[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 15, n.º 48, 1942, 260-263. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Los campos de urnas en Francia

Martín Almagro Basch

[-260→]

En los últimos años, la investigación arqueológica de Francia nos ha proporcionado unos cuantos datos de gran valor para la interpretación definitiva de los movimientos de pueblos, que se inician poco antes del año 1000 en el centro de Europa, y que fueron avanzando hacia Occidente. Tal movimiento etnográfico, de una importancia enorme, llega también a España, donde hemos estudiado algunas de sus manifestaciones en trabajos recientes. En nuestra opinión, representan la llamada invasión céltica, aunque, en realidad, tan simple denominación no explica con claridad la compleja composición de los invasores, que acarrearon muy diversos elementos etnográficos y culturales. Una idea clara podemos formarnos sobre este fenómeno si lo comparamos con lo que ocurre con las invasiones de los bárbaros, que se inician en el siglo IV de nuestra era, con la arremetida de los francos, que llegan arrasándolo todo hasta Tarragona, aunque luego se **[-260→261-]** retiran de nuevo, para luego en el siglo V producirse una nueva oleada de pueblos indoeuropeos representada por los suevos y vándalos y por los alanos pueblo emparentado con los mongoles y eslavos. Tras esta invasión llegaron a la Península los visigodos nuevo grupo germánico, que se queda en el Sur de Francia y Cataluña, y luego pasa al interior, presionado por los francos, que le arrebatan sus dominios franceses, en tanto que viene, en la Península española, a ser elemento unificador y creador del Imperio hispanogodo, que dura hasta la invasión árabe en el 711.

La importancia de la invasión céltica fue mucho más grande y trascendental para la historia de España que la germánica por dos razones: por el número de los invasores que se establecen en nuestro suelo, y por lo poco pobladas y atrasadas que estaban las tierras españolas, sobre todo las del interior con lo cual su influencia formativa en nuestra raza fue enorme.

Las culturas megalítica y de El Argar habían sufrido una fuerte decadencia hacia el año 1000-800, cuando los nuevos invasores se pasaron a través de los Pirineos.

Su paso por Francia nos liará siempre depender de lo que de este país sepamos, para mejor conocer esta invasión, Por eso, nos lamentamos tantas veces del atraso de la arqueología francesa de esta época, ya que en suelo francés está la clave para una recta interpretación de este fenómeno histórico.

En 1926, Schaeffer ha publicado los famosos túmulos del Haguenau ([1]). Más tarde, en 1933, Henry editó sus trabajos sobre los túmulos de la Côte d'Or ([2]). Últimamente se han publicado los resultados de las excavaciones en Fort-Harrouard, por J. Philippe ([3]), mereciendo especial mención el trabajo de Margaret Dunlop *L'Age du Bronze en France*, con buenos mapas de distribución tipológica ([4]). Ahora, la luz va apareciendo. Favret ha estudiado la conocida y ya famosa necrópolis de Jogasses a Chouilly, en el Marne, que perdura hasta época ya avanzada, de la cual nos hemos de ocupar más en extenso, pues muestra la diferenciación y persistencia de esta cultura, incluso en el valle del Marne, tenido como centro de la cultura gala ([5]). **[-261→262-]**

---

[1] Schaeffer, F. A.: *Les Tertres funéraires préhistoriques dans la Forêt de Haguenau*

[2] Henry, Françoise: *Les Tumulus du Département de la Côte d'Or*.

[3] Philippe, J.: *Le Fort-Harrouard*. L'anthropologie, t. XLVI, 1936, págs. 257 y sigs.

[4] Dunlop, Margaret: *L'Age du Bronze en France*. L'anthropologie, t. XLVIII, 1938, págs. 458 y sigs.

[5] Favret, P. M.: *Les nécropoles des Jogasses à Chouilly (Mame)*. Préhistoire, t. IV, págs. 24-120, con 58 figs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

También nos vamos a ocupar de los resultados obtenidos por Héléna ([1]) cerca de Narbona, en el camino de invasión hacia España. Este meritísimo arqueólogo local llama período V, o eneolítico evolucionado, a, todo el conjunto de fenómenos que introducen las invasiones llegadas del centro de Europa, a través seguramente de los Alpes y el Ródano, hasta Narbona. El autor constata también la tardía introducción del hierro. La cerámica que él publica es en todo igual a la que hallamos nosotros en Cataluña, y sin hacer caso de sus notas y juicios de prehistoriador local, también su libro nos ayuda a ver claro. Sus resultados han sido, por otra parte, ampliados por Vogt ([2]). Se ve que hacia la Narbonense y **[-262→263-]** el Rosellón la oleada céltica llegó desde Suiza por los Alpes, pues allí hallamos los mejores paralelos para la cerámica (Aigues Vives, Castellot, Auvernier, Alpenquai, Hausmesser, etc.), aunque siempre se puede observar una evolución y también degeneración de los tipos, que se hacen más toscos y pobres hacia Occidente.

Últimamente, en 1942, hemos visto, en el Seminario de Prehistoria de la Universidad de Marburgo del Lahn, una serie de vasos típicos de estos campos de urnas franceses, recogidos en el Languedoc por Kimmig, conservador del Museo de Tréveris.

Con él pudimos cambiar impresiones, que nos confirman rotundamente en nuestras ideas sobre el alcance y cronología de esta cultura y, sobre todo, su persistencia hasta la romanización, recogiendo elementos de la cultura gala de La Tène, que sólo logra imponerse hasta el Macizo Central francés, pero no más al Sur, donde los galos no predominan en ningún momento.

Estas gentes que han desarrollado esta cultura son los celtas de los textos clásicos mencionados por Hesíodo, Heródoto, Esteban de Bizancio, el Periplo de Avieno y demás escritores de la antigüedad. No queriendo intervenir en el problema lingüístico, desde un punto de vista arqueológico, estos pueblos son una mezcla de campos de urnas de origen ilirio con pueblos de la Edad del Bronce del Suroeste de Alemania, que penetran en Francia antes del año 1.000, o sea en el Hallstatt A de Reineke, con una cultura del bronce que no conocerá el hierro hasta mucho más tarde. A este momento pertenecen por ejemplo algunos hallazgos del Haguenau en Alsacia. Pero la penetración hacia el Sur se produce más tarde. Nada hallamos anterior al Hallstatt B, y más bien dentro de C y D hay que fechar tanto la cerámica como los depósitos que poseemos de esta cultura del bronce, que se mantiene sin hierro hasta el Hallstatt final, 500-400 a. de C. según la cronología hoy admitida. Entonces hallamos la misma cerámica, en esencia, que en el período anterior, denunciándonos una persistencia de pueblos y cultura, aunque más evolucionada, pues los utensilios y armas de hierro dan una sensación de gran riqueza. Los viejos celtas que, en mezcla con otros elementos, habían invadido las tierras del Sur de Francia y España, nos ofrecen ahora durante la época de La Tène un rico ajuar, muy personal, que nada tienen que ver con el de los galos, que si acaban con este elemento en el centro y Norte y Oeste de Francia, lo mismo que ocurrirá en el Sur de Alemania, no logran sino influir en el Sur de Francia y España, donde esta cultura evoluciona, en líneas generales, del 850 a. de C. hasta la romanización, con una independencia absoluta haciéndose, inclusive, más uniforme desde el año 500, cuando la metalurgia del hierro se propaga y le da su más específico carácter.—M. ALMAGRO.

[1] Héléna, Ph.: *Les origines de Narbonne*.

[2] Vogt: *Die Spätbonze und Hallstattzeitliche Funde aus Sudostfranchreich*. Germania; t. 19, 1935.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia